

CAPITALISMO DIGITAL Y NEOFASCISMO DEL SIGLO XXI



Agosto 2024

10 años
nodal

ÍNDICE

01

Introducción

02

El fascismo del siglo XX

03

Neofascismo digital

04

La Guerra Multidimensional Cognitiva, Psicológica

05

El neofascismo contra la Revolución Bolivariana de Venezuela

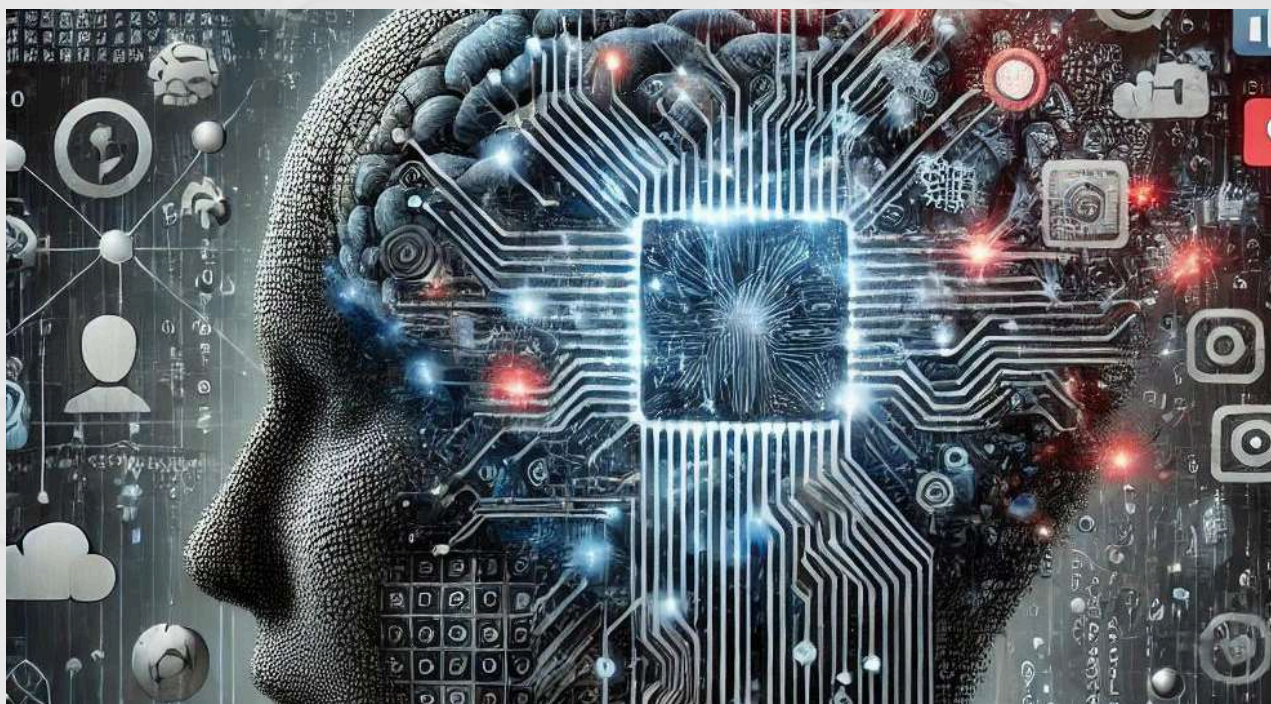


1. Introducción

Este informe, elaborado por NODAL, pretende establecer una analogía crítica entre el fascismo del siglo XX y sus formas totalitarias, y el neofascismo del siglo XXI, representado en fracciones de la nueva aristocracia financiera y tecnológica, personificación de la nueva fase capitalista en curso. Mientras que en el siglo pasado el fascismo se expresaba a través del control estatal y la violencia física, hoy asistimos a una sofisticación de estas tácticas, que ahora se despliegan en el ámbito de la percepción y la mente.

En este contexto, la guerra cognitiva se convierte en una herramienta desestabilizadora de gran alcance, que se utiliza en conflictos políticos y sociales a lo largo de América Latina y el Caribe. Se toma el caso venezolano como ejemplo clave para ilustrar cómo el imperialismo digital ha intervenido en el conflicto en torno a la elección presidencial, utilizando tácticas de desinformación y manipulación mediática para intentar revertir procesos democráticos y sociales.

El informe se basa en una investigación exhaustiva que permite caracterizar las continuidades y transformaciones del fascismo, mostrando cómo las estrategias de control y dominación del siglo pasado han sido adaptadas al contexto digital del siglo XXI. A través de esta comparación, buscamos aportar a la comprensión de cómo la nueva fase capitalista instrumenta la guerra cognitiva y psicológica como una herramienta clave en su esfuerzo por imponer agendas regresivas en toda la región.



2. Fascismo del siglo XX

El fascismo del siglo XX surgió como respuesta a una serie de crisis económicas, sociales y políticas que sacudieron a Europa tras la Primera Guerra Mundial. En este contexto de desesperación y desilusión con las democracias liberales, movimientos autoritarios como el fascismo italiano y el nazismo alemán encontraron terreno fértil para emerger. Ambos movimientos compartieron un odio visceral hacia el comunismo y el socialismo, y utilizaron el miedo al **"enemigo interno"** para consolidar su poder.

La génesis del fascismo se encuentra en la Italia de Benito Mussolini, quien aprovechó el descontento popular para instaurar un régimen que exaltaba la violencia como herramienta política y despreciaba la democracia. El impacto económico de la Primera Guerra Mundial y la influencia de la Revolución Rusa alimentaron demandas de mejoras laborales y control obrero. Biennio Rosso, entre 1919 y 1920 fue un período de intensa agitación social en Italia marcado por huelgas masivas, ocupaciones de fábricas y conflictos agrarios, impulsados por la clase trabajadora y campesina, lo que llevó a la élite y al gobierno a apoyar a grupos fascistas como respuesta a la amenaza de una revolución socialista

En octubre de 1922, la Marcha sobre Roma, fue un evento decisivo que marcó el ascenso de Benito Mussolini al poder en Italia. Los militantes fascistas llevaron a cabo una marcha simbólica hacia la capital, presionando al gobierno de Luigi Facta y al rey Víctor Manuel III, quien finalmente nombró a Mussolini Primer Ministro. Este hecho consolidó el inicio de la dictadura fascista y el fin de la democracia liberal en Italia. Fueron hitos que demostraron la capacidad del fascismo para movilizar a sectores descontentos de la sociedad, prometiendo orden y estabilidad en un momento de crisis.



En Alemania, el nazismo tomó una trayectoria similar, pero con un énfasis más marcado en el supremacismo racial. La derrota en la Primera Guerra Mundial, combinada con la hiperinflación y la humillación del Tratado de Versalles sembraron las condiciones para la emergencia del nazismo. Esta derrota no se debió a un fracaso en el campo de batalla, sino al colapso del esfuerzo de guerra en toda la sociedad germana. En muchos exmilitares, como Adolf Hitler, creció un odio hacia los judíos y los sindicatos socialistas y comunistas, a quienes se culpaba por el fracaso productivo y económico de Alemania durante el conflicto.

El nazismo se consolidó como un movimiento que prometía restaurar la grandeza de Alemania y protegerla de la "amenaza roja", identificando un enemigo común tanto dentro como fuera del país. Con raíces en el supremacismo racial alemán, el nazismo fue apoyado por las élites económicas y políticas de Europa y Estados Unidos y en nombre del supremacismo y el extremismo llevó a cabo un genocidio abominable.

En España, el franquismo se consolidó tras una cruenta Guerra Civil, apoyado por el ejército, la Iglesia y una coalición de fuerzas conservadoras que hicieron síntesis bajo la figura de un partido único. La dictadura de Franco se prolongó por cuatro décadas, sustentada en una represión implacable y un control férreo sobre la información y la narrativa histórica, un reflejo del poder del fascismo para manipular el sentido común.

Los movimientos fascistas del siglo XX compartieron características comunes: nacionalismo exacerbado, autoritarismo, anticomunismo, antiliberalismo, militarismo, violencia, propaganda y control de medios, supremacismo racial y anti-intelectualismo. Estos elementos permitieron la consolidación de un poder absoluto, utilizando la censura, la propaganda y la represión como herramientas clave.



La Guerra psicológica del Fascismo del siglo XX

El franquismo español, el fascismo italiano y el nazismo alemán ejercieron un fuerte control de los medios masivos de comunicación, construyendo operaciones psicológicas a gran escala por sobre sus propias poblaciones, incitando al odio y a la violencia.

El régimen nazi tomó control y censuró la prensa. Creó medios oficiales, como el periódico "Völkischer Beobachter", que difundían la ideología nazi. También se usó el cine y la radio. Se implementaron películas y emisiones de radio para promocionar la ideología nazi de manera masiva. Cuando el régimen nazi se dio cuenta de que muy pocas personas tenían receptores de radio, decidió producir sus propios receptores, más económicos y con el logo nazi. El objetivo era que cada casa tuviera una radio, llegando al inicio de la segunda guerra mundial con un 70% de cobertura.

Mussolini, desde su llegada al poder controló estrictamente los medios de comunicación, utilizando la prensa, la radio, y el cine para difundir su ideología fascista. Creó un culto a su personalidad, donde él era presentado como el "Duce" (líder) infalible, que guiaba a Italia hacia la grandeza. Se fomentó una imagen de fuerza, disciplina, y unidad nacional, utilizando símbolos, desfiles militares y discursos apasionados para galvanizar a las masas en torno al ideal fascista.

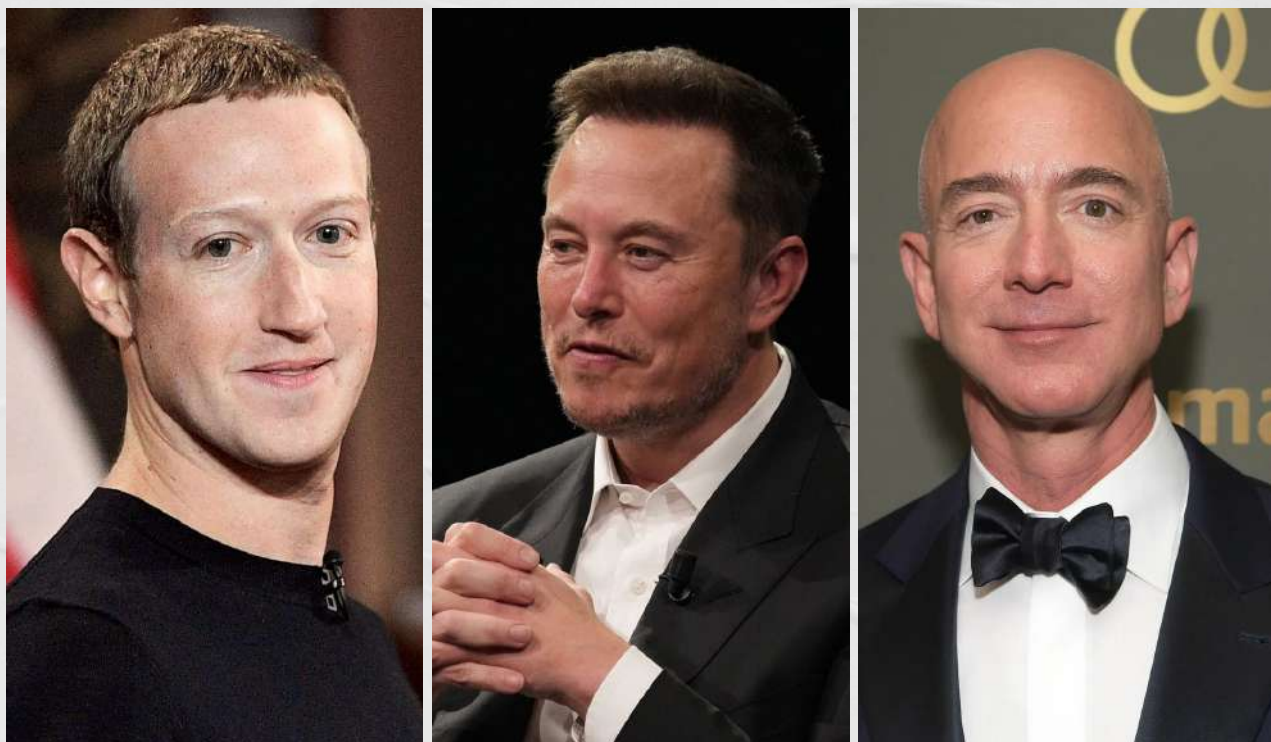
Estos movimientos, aunque con diferencias contextuales y tácticas, compartieron un mismo objetivo: la destrucción de cualquier oposición y la consolidación de un poder absoluto. Las herramientas utilizadas para lograr este fin—censura, propaganda, represión—fueron fundamentales para la consolidación de estos regímenes. La historia de estos fascismos no es solo un recordatorio de los peligros de la desesperación y el miedo, sino también un espejo en el que los neofascismos contemporáneos se reflejan, adaptando sus estrategias a los nuevos contextos tecnológicos y sociales del siglo XXI.



3. Neofascismo digital

Estamos siendo testigos de una transformación profunda en la estructura del capitalismo global, una fase que se puede denominar como capitalismo digital. Esta nueva fase está marcada por la creciente concentración de poder en manos de una élite financiera y tecnológica que controla vastos recursos económicos y domina las tecnologías de la información y comunicación. Estas tecnologías, incluyen la economía de plataformas, los teléfonos inteligentes, las redes sociales, la conectividad 5g, etc. no solo funcionan como herramientas de producción y comunicación, sino que también se han convertido en mecanismos esenciales de control social.

El capitalismo digital se diferencia de sus etapas anteriores por la centralidad que adquiere el control de las tecnologías avanzadas, las cuales están remodelando las relaciones sociales, políticas y económicas a nivel global. En este contexto, una nueva élite, compuesta por gigantes tecnológicos y actores clave en el ámbito financiero, está liderando un proceso de gobernanza mundial donde los Estados tradicionales juegan un papel subordinado. Esta gobernanza se caracteriza por la creación de un Estado policial global que, apoyado en las tecnologías digitales, desestabiliza las democracias liberales que antes estructuraban el poder en el sistema capitalista. Un capitalismo de vigilancia a través de la utilización de plataformas con la implementación de propaganda algorítmica para manipular y segmentar audiencias. Estas estrategias digitales permiten a las élites neofascistas amplificar su influencia, polarizar a la sociedad y controlar la narrativa pública, perpetuando su poder y agenda ideológica.



Bajo la apariencia de progreso y mayor libertad, estos aristócratas digitales han incorporado a millones de seres humanos al proceso productivo desde edades tempranas, desdibujando los límites tradicionales del ocio y el descanso. El tiempo que antes se dedicaba a la recreación y la reposición de fuerzas ahora es capturado por la producción y explotación, redefiniendo la función del trabajo en la vida cotidiana.

En fases anteriores del capitalismo, la creatividad surgía del trabajo en la tierra, la materia y el tiempo de recreación, integrando el ciclo productivo y el desarrollo espiritual. Hoy, con la automatización reduciendo el tiempo de trabajo necesario, esta creatividad se ha desplazado fuera del ciclo productivo, hacia el tiempo disponible. Este tiempo, antes visto como una oportunidad para la revolución cultural y la liberación, ha sido subsumido por el capital, que lo convierte en fuerza productiva bajo una nueva lógica de acumulación. Así, lo que era un espacio para la creatividad y la libertad se transforma en una potencia destructiva, negada por las herramientas digitales que controlan y explotan el tiempo libre.

En el capitalismo digital, surge una antinomia importante en el campo de las ideas y la opinión pública: la oposición entre "democracia" y "libertad". Mientras que los globalistas, usualmente asociados con la socialdemocracia, abogan por una democracia formalista basada en principios de igualdad y justicia social, las derechas neorreaccionarias, libertarias y rupturistas enarbolan la bandera de una libertad abstracta. Estos grupos capitalizan el descontento social, promoviendo la idea de que la modernidad ha llevado a la alienación y la deshumanización, utilizando este argumento para justificar la eliminación de derechos y la imposición de un orden más autoritario.

Sin embargo, la contradicción principal en esta fase no radica en esta antinomia entre democracia y libertad, sino en la feroz competencia entre diversas redes transnacionales de poder financiero- digital por el control del intelecto general y del tiempo disponible de la humanidad.



NUEVA FASE CAPITALISTA

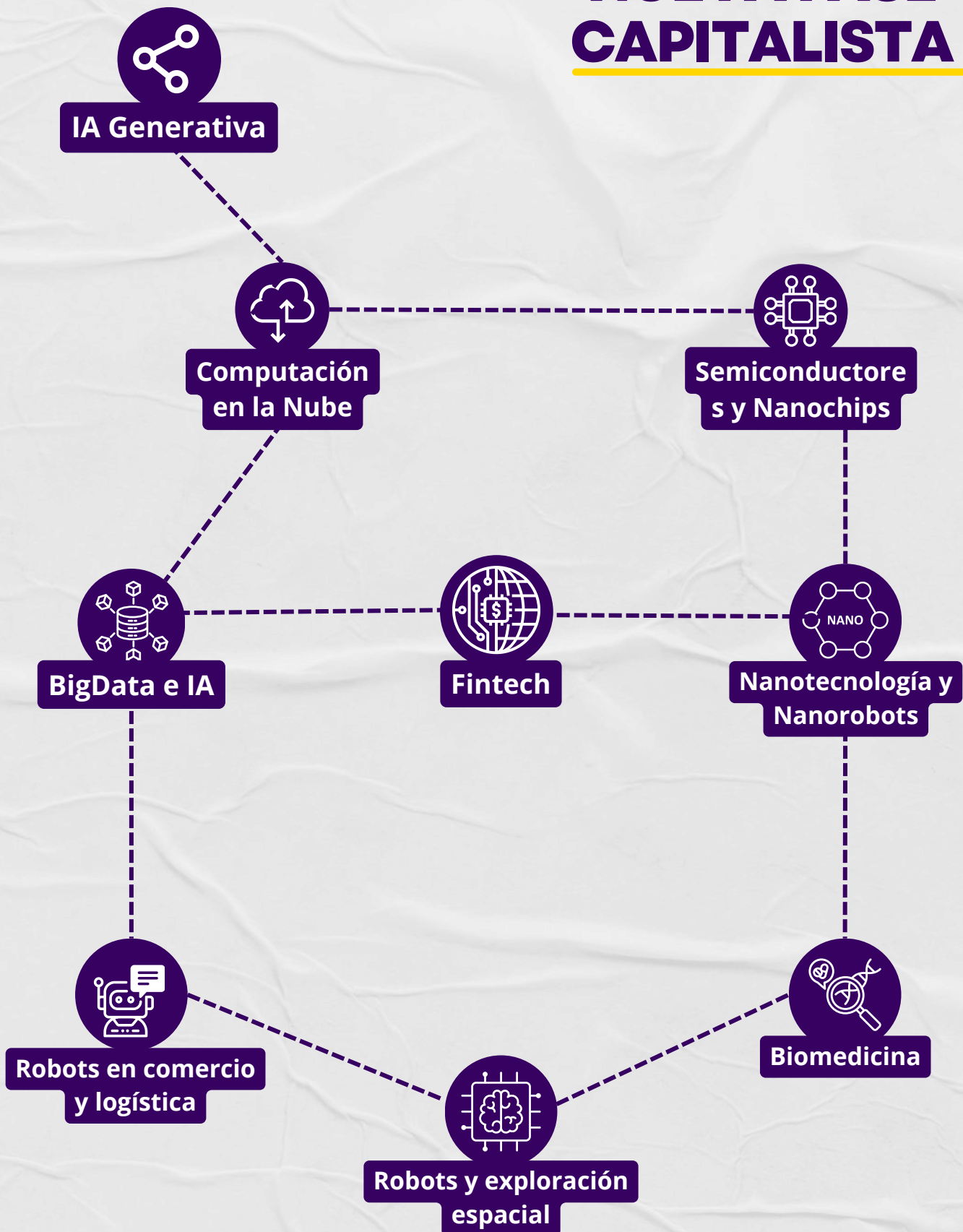


Gráfico de elaboración propia



Quiénes son los neofascistas en el capitalismo digital

Internacional Fascista



INTERNACIONALES



REGIONALES

PLATAFORMA UNITARIA DEMOCRÁTICA (PUD)

“LOS APELLIDOS”



ONG SÚMATE

GRUPOS VIOLENTOS

- TREN DEL LLANO
- TREN DE ARAGUA
- GRUPOS PARAMILITARES COLOMBIANOS

RED DE INFLUENCERS Y GRANJAS DE BOTS

- @MARKO
- @DIOSACIANALES
- @JAVIERHALAMADRID
- @LADIVAZA
- @GEORGEHARRIS
- @DANNY OCEAN

VENEZUELA



INFOGRAFÍA DE ELABORACIÓN PROPIA

Quiénes son los neofascistas en el capitalismo digital

En Silicon Valley, epicentro del desarrollo del capitalismo digital, ha surgido una ideología autodenominada “Neorreaccionaria” (NRX), que se identifica como antidemocrática, antiigualitaria y antiliberal. Esta corriente, promovida por figuras como Nick Land, Curtis Yarvin y Peter Thiel, se alinea políticamente con movimientos como la Alt-Right global, utilizando herramientas digitales para consolidar un nuevo orden autoritario. Este fenómeno refleja cómo las viejas tragedias fascistas del siglo XX se están reactivando en el presente, adaptándose a las nuevas condiciones tecnológicas y económicas del capitalismo digital.

Estas fracciones reaccionarias representan una resistencia dentro del capital a su propia globalización y a las dinámicas del capital financiero-tecnológico. Aunque pueden parecer “retrasadas”, también intentan capturar y redefinir el poder en un contexto de crisis y transición, utilizando un programa neofascista como medio para movilizar a la clase trabajadora descontenta y reconfigurar las relaciones de clase y poder dentro del capitalismo global.

Los NRX asumen una reacción radical a lo existente, y comparten objetivos políticos con el Movimiento Global Alt-Right, o de la “derecha alternativa”, fundada por Steve Bannon, el estratega político de Donald Trump y constructor de las milicias digitales fascistas, las granjas de trolls que utilizan para sembrar el odio y la violencia en Venezuela, en América Latina, y en el mundo.

Tanto los NRX como los Alt-Right asumen una disposición política elitista y aristocrática. Su articulación política mundial la realizan a través de Atlas Network, una red de más de 450 think tanks financiada por la NED, la CIA y las grandes corporaciones del gran capital angloamericano.

Diversos analistas contemporáneos señalan que las derechas alternativas, o alt-right, han dominado la comunicación en la era digital, caracterizada por redes sociales, clickbait y la economía de la atención. En este entorno, los ideólogos de estos movimientos neofascistas manipulan un ecosistema de información donde la verdad y la mentira se difuminan, aprovechando titulares sensacionalistas, algoritmos que favorecen contenido extremo y la relativización de la verdad como meras diferencias de opinión. (Nunes, 2024).





El resurgimiento de estas expresiones político- ideológicas, con la emergencia de líderes elegidos democráticamente, con figuras prominentes como Donald Trump en Estados Unidos, Georgia Meloni en Italia, Nayib Bukele en El Salvador, Jair Bolsonaro en Brasil, y Javier Milei en Argentina, es un testimonio de cómo las fuerzas neofascistas logran adaptarse y rearticular sus pretensiones de gobernanza global. Los vínculos carnales entre estos dirigentes y los tanques de pensamiento neorreaccionarios da cuenta de un plan sistemático, una forma de concebir el conflicto, una visión de futuro para el mundo a imagen y semejanza de los tiranos del siglo XX..

Utilizan las nuevas tecnologías para la propaganda y la desinformación, construyen un "nosotros contra ellos" que se convierte en una herramienta poderosa para manipular a la sociedad, explotando el miedo y la deshumanización del "otro". Es en esta dinámica donde los neofascismos encuentran su fuerza, creando enemigos internos y externos que justifican políticas de exclusión y represión.

El intento de toma de Planalto en Brasilia a días de la asunción de Lula como presidente en enero de 2023, da cuenta de la direccionalidad que dan estas fracciones neofascistas a las fuerzas sociales que conducen: la violencia, la polarización social y el desprecio por la democracia.

Su acción sobre Latinoamérica y el Caribe es también sistemática. Nuevas formas de injerencia que direccionan el curso de los hechos políticos en favor de sus intereses, delimitando alianzas y enemigos en la región. El líder de MORENA de México, Mario Delgado en la previa de las recientes elecciones presidenciales de ese país, responsabilizó a Atlas Network de estar detrás de las granjas de bots que intoxican la conversación en la plataforma X, antes Twitter, promoviendo tendencias como la de “#narcopresidente AMLO” y “#narcocandidata” por Claudia Sheinbaum.

“Se trata de una estrategia internacional de muchos millones de dólares –esto cuesta, no es gratis– vía Atlas Network, para desestabilizar el proceso democrático en nuestro país, usando la red social X y otras para generar desinformación, para generar miedo, para tratar de desprestigiar a nuestro gobierno y nuestra candidata” agregó uno de los máximos dirigentes del partido gobernante en México.

La vida online, marcada por la disociación emocional, facilita la desvinculación de los efectos de las propias acciones, sirviendo a menudo de puente hacia la violencia en la realidad. “Las emociones básicas, especialmente el odio, son más motivadoras que la razón”, como pronunció el asesor político ultraderechista de Trump, Roger Stone.



4. La Guerra Multidimensional, Cognitiva y Psicológica

► Uso de la propaganda en el fascismo del siglo XX

En el fascismo del siglo XX, la propaganda fue una herramienta fundamental para consolidar el poder y manipular a las masas, creando una narrativa que exaltaba la nación, demonizaba a los enemigos y glorificaba al líder. Regímenes como el de Mussolini en Italia y Hitler en Alemania utilizaron medios masivos de comunicación, incluyendo la prensa, la radio, el cine y eventos públicos, para difundir ideologías nacionalistas y racistas, alimentando el culto al líder y fomentando un sentido de unidad y superioridad entre los seguidores. Esta guerra psicológica, cuidadosamente orquestada, no solo sirvió para movilizar el apoyo popular, sino también para deshumanizar a los opositores y justificar políticas de represión y guerra, convirtiéndose en un instrumento clave para el control social y la implementación de las políticas totalitarias del fascismo.

En nuestro continente, la guerra psicológica sentó precedentes desde la Escuela de las Américas, una institución militar estadounidense que ha entrenado a miles de oficiales latinoamericanos en tácticas de contrainsurgencia y operaciones psicológicas, imponiéndoles su doctrina y su enemigo. Las operaciones psicológicas incluyen un conjunto de acciones políticas, militares, económicas e ideológicas planeadas para influir en grupos de interés, con el objetivo de moldear sus emociones, actitudes o comportamientos. Estas operaciones son una herramienta clave en la política exterior y militar, donde la influencia y persuasión juegan un rol central, y ahora está siendo utilizada de manera masiva y permanente a través de plataformas sociales, particularmente en X, para incidir en el estado de ánimo, personalizar y dirigir mensajes específicos a diferentes grupos, optimizando la eficacia de sus campañas ideológicas.



Ilustración fotográfica de Sandra Riaño. Fotos en composición: Thiago Prudêncio/SOPA Images/Getty Images; Kenny Williamson/Getty iStock | Fuente: <https://www.rollingstone.com/>

ELEMENTOS DE GUERRA PSICOLÓGICA



FASCISMO

- Control centralizado de los medios de comunicación.
- Censura de la oposición y establecimiento de medios oficiales.
- Distribución unificada de la propaganda estatal.
- Producción directa de materiales propagandísticos por parte del Estado, como películas y transmisiones radiales.
- Repetición constante de mensajes a través de diversos instrumentos comunicacionales (radio, cine).
- Simplificación y reiteración de consignas para llegar a grandes masas.
- Dependencia de la propaganda estatal uniforme para la manipulación de la información y el impacto emocional.



NEOFASCISMO

- Enfoque descentralizado en el uso de redes sociales como principal herramienta de comunicación.
- Táctica de "inundar la zona de mierda", saturando el espacio informativo con desinformación y teorías conspirativas (Bannon).
- Dificultad para el público en discernir entre la verdad y la mentira debido a la desinformación masiva.
- Uso de herramientas de análisis de datos y algoritmos de redes sociales para segmentar mensajes.
- Propagación eficaz y dirigida de la ideología neofascista, adaptando el mensaje a las preocupaciones y emociones de diferentes grupos de la población.

Según Clausewitz (1999), cada época posee una forma particular de guerra que está intrínsecamente ligada a las características de su tiempo. La guerra de primera generación se fundamentaba en la movilización de la mano de obra, mientras que la segunda se centraba en el poder de fuego y la tercera en la libertad de maniobra. En contraste, la guerra de cuarta generación, se caracteriza por la disolución del monopolio estatal sobre la guerra y la inclusión de una dimensión táctica y psicológica que abarca tanto intereses públicos como privados.

En este sentido, algunos autores establecen la guerra multidimensional como un nuevo formato de conflicto que se manifiesta en un espectro amplio de frentes, como el psicológico, el virtual, el de recursos, el ambiental, el cultural, y el financiero. Esta forma de guerra implica una estrategia compleja y coordinada que se despliega simultáneamente en varias áreas para lograr un impacto máximo en el adversario. En este tipo de conflictos, los enfrentamientos se describen como ataques que se producen a través de enjambres, un concepto que refleja la guerra en red, conceptualizada por Arquilla y Ronfeldt, miembros de la Rand Corporation, que implica la utilización de operaciones de **“shock and awe”** (conmoción y pavor) además del swarming (ataque de enjambre).



La guerra multidimensional también implica un control exhaustivo de la información y la comunicación. Esta forma de guerra no se limita al ámbito militar, sino que se extiende a los campos político, económico, cultural y social, llegando hasta la mente, como campo de disputa.

La intersección entre la nueva fase del capital y la guerra multidimensional y cognitiva es evidente en el uso intensivo de las TIC. Los dispositivos informáticos, como smartphones y computadoras, permiten la implementación de estrategias de persuasión y manipulación a una escala global. Los think tanks y centros de investigación, organizados en redes globales, utilizan estos dispositivos para llevar a cabo campañas de influencia, diseñar mensajes segmentados y personalizar la persuasión de manera que afecten la subjetividad individual y colectiva.

GUERRA PSICOLÓGICA: ESTRATEGIA DE DESINFORMACIÓN

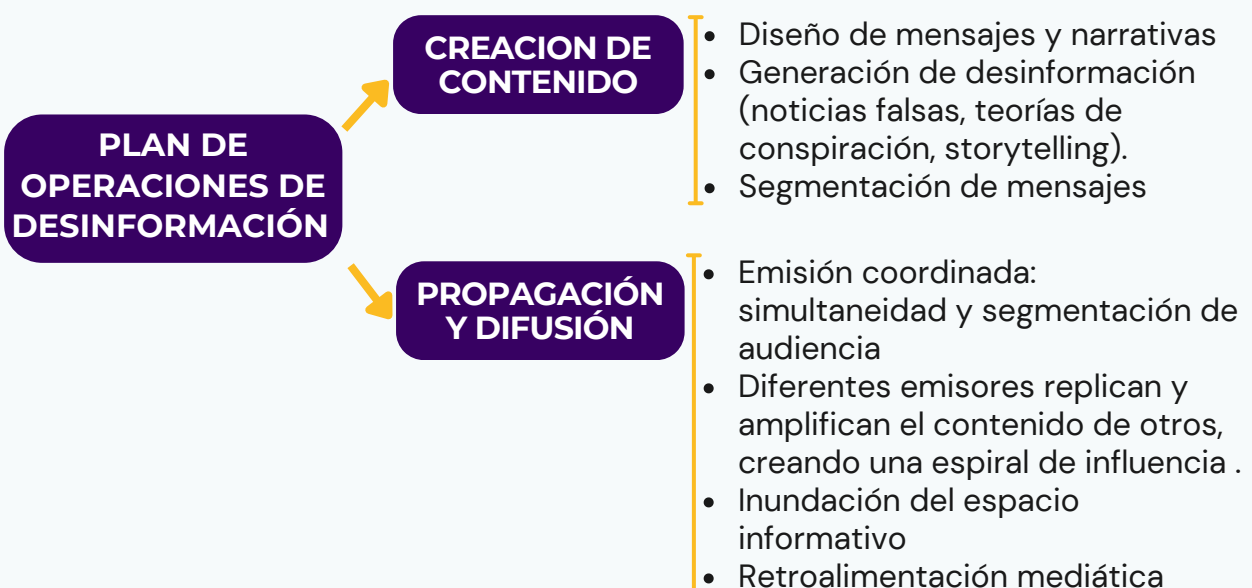
THINK TANKS, FUNDACIONES

- Financiamiento
- Definición de objetivos



PLATAFORMAS DIGITALES

- Bots, influencers, medios
- Cuentas parodia y trolls



CONTROL NARRATIVO
MIEDO, IRA, DESCONFIANZA PARA LA POLARIZACIÓN SOCIAL
EROSIÓN DE LA LEGITIMIDAD
DESESTABILIZACIÓN POLÍTICA

Fuente: elaboración propia Nodal

La derecha neoconservadora explota la indignación de sus oponentes, utilizando sus reacciones para amplificar su mensaje y caricaturizar a quienes se oponen, presentándolos como moralistas elitistas o emocionalmente descontrolados. Además, las plataformas digitales, que prosperan en la polarización, facilitan este conflicto para generar beneficios económicos. El mito del self-made man, la post verdad, y el fenómeno de las fake news refuerzan esta dinámica, donde lo verdadero y lo falso son reemplazados por el yo y el nosotros. Esto ha llevado a una atomización de los sujetos, incapaces de formar lazos constructivos y duraderos, priorizando reivindicaciones personales sobre el bien común. (Sadin, 2020).

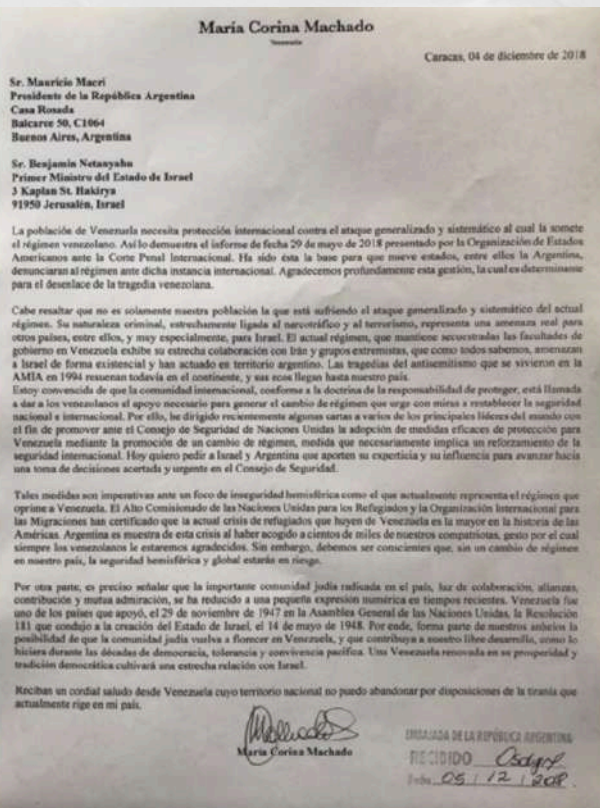
El control de la información y la capacidad de moldear la percepción se han convertido en objetivos estratégicos clave. La revolución digital ha permitido que la prensa tradicional y los medios digitales trabajen en conjunto para consolidar un poder globalizado que dirige la opinión pública y refuerza la hegemonía dominante. En este contexto, el consentimiento de las masas, ahora articuladas globalmente, se construye a través de una variedad de formatos y plataformas que distribuyen mensajes de manera constante y personalizada, abonando a la hiper fragmentación social y la exacerbación de un individualismo impotente, frustrado y por ello, violento como reacción a la incertidumbre estructural sobre el porvenir. Tal incertidumbre o falta de seguridad para proyectarse socialmente, es el origen de una angustia que puede devenir en paralización y apatía, y/o en un estado de irritación, resentimiento y revanchismo desplazado hacia los “otros” distintos a uno.



5. El Neofascismo contra la Revolución Bolivariana de Venezuela

En el contexto político venezolano actual, varios actores e instituciones se destacan por sus vínculos con tendencias neofascistas, las cuales se manifiestan en sus posturas extremas y sus alianzas con sectores ultraconservadores y de derecha. María Corina Machado, una figura prominente de la oposición, lidera el movimiento Vente Venezuela y ha estado en el centro de controversias debido a su apoyo a sanciones internacionales contra Venezuela y su llamado a la intervención militar extranjera. Su trayectoria incluye colaboraciones con el partido israelí de ultraderecha Likud, lo que acentúa su inclinación hacia políticas de línea dura y una postura beligerante contra el gobierno venezolano.

Leopoldo López, líder de Voluntad Popular, ha sido igualmente influyente en la oposición, abogando por sanciones internacionales y denunciando fraudes electorales, mientras que su partido ha sido asociado con actividades extremistas y acciones violentas durante las protestas. La alianza de López con sectores radicales ha exacerbado la polarización política en el país.



Juan Guaidó, autoproclamado Presidente interino en 2019, junto con figuras como Julio Borges y Carlos Vecchio, ha sido parte de una estrategia de desestabilización que ha incluido la colaboración con actores internacionales y el fomento de un discurso confrontativo. La Plataforma Unitaria Democrática y el Frente Amplio Venezuela Libre, organizaciones bajo su liderazgo, han apoyado acciones que incluyen la movilización de sectores radicales y la promoción de una agenda política que aboga por la presión externa y la intervención militar.

También la ONG Control Ciudadano y figuras como Rocío San Miguel, a pesar de sus esfuerzos por supervisar temas de seguridad, han sido acusadas de conspiración y vinculación con intentos de desestabilización, reflejando cómo incluso entidades dedicadas a la defensa de derechos pueden verse implicadas en la dinámica política conflictiva.

El Tren del Llano y el Tren de Aragua, dos de las megabandas criminales, ligadas al narcoparamilitarismo colombiano, son fuerzas de choque del fascismo en Venezuela. Ambas organizaciones se han vinculado con acciones violentas y amenazas contra el gobierno, en paralelo con la violencia fomentada por sectores de la oposición. Estos grupos no solo operan en el ámbito del crimen organizado, sino que también utilizan su influencia para presionar políticamente, a menudo en coordinación con actores opositores.



En las elecciones presidenciales del 28 de julio, el proceso electoral fue objeto de un **ataque multidimensional por parte de la internacional fascista y sus aliados venezolanos**, que abarcó desde ciberataques hasta una intensa campaña de desinformación y odio, amplificada por las redes sociales y respaldada por influencers, periodistas y voceros del sector más radical de la oposición y por actores políticos de Latinoamérica y el mundo, alineados con estas ideas extremistas y anti-democráticas..

Los resultados de esta ofensiva han sido devastadores: según Misión Verdad más de 7,900 reportes de asedios a funcionarios y líderes comunitarios, 25 personas asesinadas, 192 heridos y 494 ataques contra infraestructuras públicas y privadas. Además, se han lanzado llamados a la invasión militar y al asesinato de políticos venezolanos. “El objetivo de esta agenda es claro: **erradicar cualquier posibilidad de convivencia, fracturar los lazos sociales y promover el conflicto entre los venezolanos para generar un escenario de caos social**. La intensidad de esta operación busca revertir el consenso de paz, estabilidad y recuperación económica que Venezuela ha logrado en los últimos años, con el fin de forzar un cambio de régimen a través de la violencia”.

ATENTADOS NEOFASCISTAS




Gráfico de elaboración propia

Las operaciones psicológicas desplegadas contra Venezuela representan un asedio constante y calculado, destinado a socavar la estabilidad emocional y social del país. Como tácticas para manipular las emociones y el estado mental de la población. Estas tácticas, que incluyen la propagación del miedo, la incertidumbre y la frustración, buscan desmoralizar al pueblo venezolano y debilitar su apoyo al gobierno bolivariano. El objetivo es claro: deslegitimar el liderazgo de Nicolás Maduro y generar un clima de confrontación interna que justifique un golpe de Estado. La consigna de la oposición, ejemplificada en el eslogan de María Corina "A cobrar, vamos hasta el final", no es más que una manifestación de este asedio, diseñado para mantener a la población en un clima de violencia, impidiendo que la cohesión social y la institucionalidad prevalezcan.

Julián Macías revela un caso alarmante de manipulación digital y desinformación, orquestado a través de plataformas como X, evidenciando cómo cuentas de la ultraderecha, algunas reales y otras falsas, fueron utilizadas para amplificar mensajes de odio y desinformación sobre el proceso electoral venezolano. Un ejemplo emblemático es el de una cuenta parodia de Elon Musk que, con apenas 300 seguidores iniciales, logró alcanzar 1.200 millones de impresiones en pocos días, acumulando más de 300.000 seguidores y múltiples retweets. Este fenómeno no solo evidencia la eficacia de las estrategias de desinformación, sino también la connivencia entre actores como Donald Trump y Elon Musk en la promoción de narrativas distorsionadas. La desinformación, ahora se realiza de manera abierta, con figuras como Steve Bannon y Robert Mercer financiando y apoyando redes como Atlas Network para promover su agenda reaccionaria.





El periodista argentino Nicolás Fiorentino reveló recientemente en sus redes sociales que el Gobierno de Argentina habría desviado 100 mil millones de pesos (unos 100 millones de dólares) para pagar bots e influencers con el objetivo de difundir mentiras y ataques contra Venezuela. En este contexto, se destaca la responsabilidad de Demian Axel Reidel y Santiago Caputo en el funcionamiento de la "granja de bots libertarios" de la Casa Rosada. Reidel, con un pasado en JP Morgan y Goldman Sachs, se ha convertido en un asesor clave del presidente Javier Milei, desempeñando un papel fundamental en la formulación de políticas y en la dirección económica del Gobierno. Con su experiencia en el ámbito financiero y su obsesión por la inteligencia artificial, Reidel junto a Caputo, maneja la operación de manipulación digital que sustenta la estrategia comunicacional del gobierno, utilizando tecnologías avanzadas para promover su visión libertaria y asegurar el control sobre la narrativa política. Esta operación no solo distorsiona la realidad, sino que también fomenta la violencia y el odio característicos del neofascismo, exacerbando la polarización y profundizando las divisiones sociales en el país y buscando promoverlas en la región.

También se reveló la participación de la red Atlas Network y sus influenciadores en la difusión de contenido falso, como videos e imágenes manipuladas que pretendían mostrar un levantamiento militar contra el gobierno de Nicolás Maduro. Estas imágenes, que en realidad provenían de eventos masivos en Argentina, Brasil y España, fueron presentadas como evidencia de una revuelta popular en Venezuela. Además, señaló la similitud de estas campañas de desinformación con las realizadas en otros países como México, Ecuador y Colombia, donde se ha empleado una estrategia similar para desestabilizar procesos democráticos.

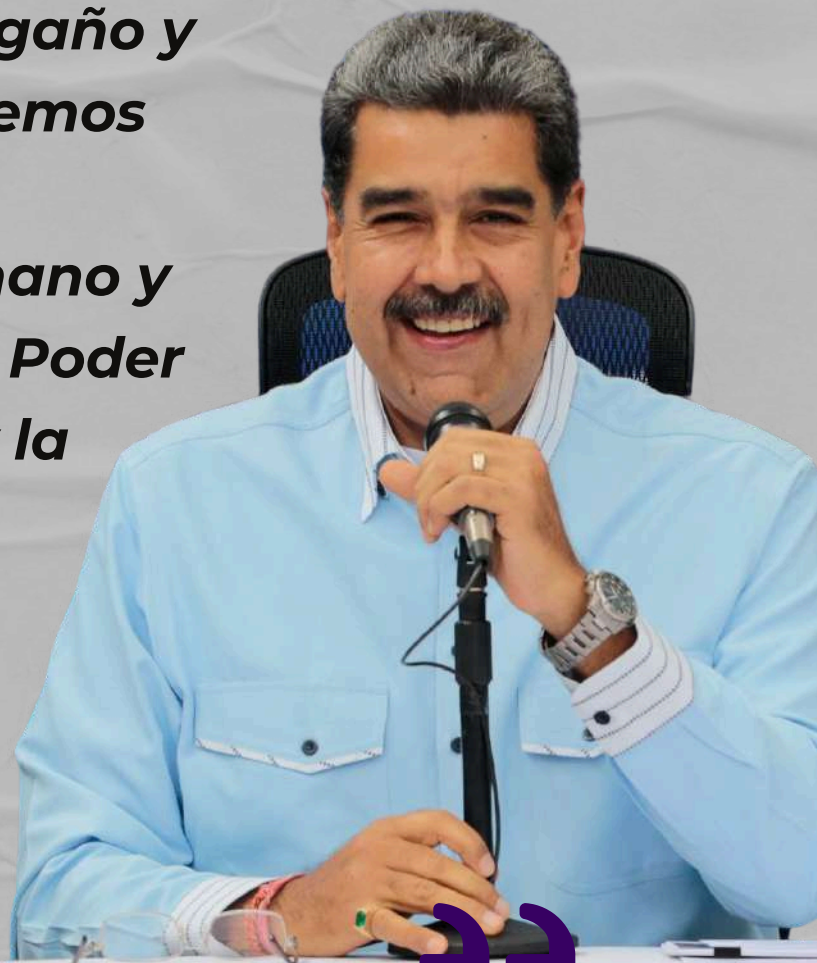
En este escenario, la Revolución Bolivariana de Venezuela, que se presenta como una alternativa al modelo capitalista dominante, enfrenta un entorno en el que los neofascismos buscan activamente minar su legitimidad y apoyo.

Cómo pensar la arena política en estos tiempos supone construir alternativas reales que incluyan la discusión sobre las transformaciones estructurales en curso, en esta revolución tecnológica, para utilizar la técnica y el conocimiento estratégico en pos de producir humanidad, reconstruyendo el tejido social, base central de la esencia misma del ser humano, desde la autodeterminación a la revolución de los pueblos, desde el desarrollo de poder comunal, desde la democracia participativa y protagónica, esa que los neofascismos detestan, y buscan aniquilar.

“

"Estamos construyendo la Nueva Democracia del siglo XXI, los modelos democráticos burgueses representativos están agotados, los pueblos no los quieren porque son modelos de manipulación, engaño y farsa. Nosotros queremos construir un modelo profundamente humano y ciudadano, donde el Poder lo tenga el hombre y la mujer de a pie!"

Nicolás Maduro Moro
16 de agosto de 2024



Mg. Paula Giménez
Directora
@paulagimenez_ok

Mg. Lucas Aguilera
Coordinador de investigación

Lic. Matías Caciabue
Mg. Emilia Trabucco
Editores

Solange Martínez
Elisa García
Jimena Montoya
Redacción

@InfoNodal



10 años
nodal

Noticias de América Latina y el Caribe